
Dietrich Harth: *José Rizals Kampf um Leben und Tod – Facetten einer kolonialismuskritischen Biografie*. Heidelberg: Universitätsbibliothek Heidelberg, 2021 (532 págs).

Reviewed by **Gregor Lilienfein**, Romanisches Seminar der Universität Heidelberg, Seminarstr. 3, 69117 Heidelberg, E-Mail: gregor_lilienfein@web.de

<https://doi.org/10.1515/iber-2023-2006>

Con *José Rizals Kampf um Leben und Tod – Facetten einer kolonialismuskritischen Biografie*, Dietrich Harth presenta al lector un análisis muy impresionante de la vida y la obra de José Rizal (1861–1896). El libro tiene el objetivo explícito de aumentar el interés alemán por Rizal, el intelectual filipino y luchador anticolonial, que en los últimos años del colonialismo español produjo una notable producción de textos críticos de diversos géneros. El autor combina de manera compleja y heterogénea consideraciones históricas, biográficas y políticas con una introducción a la obra literaria de Rizal. Con amor por el detalle cita su obra a lo largo del libro, incluyendo traducciones propias al alemán.

En la primera parte, el autor se explaya sobre las constelaciones históricas y políticas de las luchas por la libertad en Filipinas. Su punto de vista interdisciplinario le permite exponer una imagen vívida de las condiciones en las que se encontró el país en las últimas décadas del siglo XIX, cuyo régimen colonial estaba en decadencia después de casi 300 años de dominio. Conecta ya aquí con empatía sus consideraciones científicas con citas de Rizal, e introduce así su origen y pensamiento. La *frailocracia* filipina (así llama Rizal el dominio de los monjes españoles que representaron el yugo colonial de España) había ignorado todos los intentos de modernización de las estructuras coloniales, poniéndose cada vez más a la defensiva. Sus crecientes ataques y humillaciones contra las familias nobles y educadas filipinas (Rizal perteneció a una de ellas) provocaron su resistencia. Muchos críticos jóvenes fueron exilados a Europa y así se formaron círculos liberales filipinos en Madrid y Barcelona, una “reformpolitische Propagandabewegung” (p. 53). El autor también reflexiona sobre la dominación de las Filipinas por los EE. UU. y Japón que siguieron el final del gobierno de los españoles. No vacila en expresar sus críticas a las “bis heute einander ablösenden Phasen der Gewaltherrschaft auf den Philippinen” (p. 70).

La segunda parte del libro se dedica a la biografía misma de Rizal, tratando de su infancia y educación dentro de la clase alta culta de Filipinas, de sus viajes y actividades políticas en Europa hasta la persecución por la *frailocracia*, su encarcelamiento y ejecución. Para su exposición, el autor coloca no solamente la vida y el pensamiento de Rizal en el contexto de los discursos históricos, científicos y políticos de la época en Europa y en Filipinas, sino que también considera reflexiones teóricas de pensadores como Anderson y Bourdieu para fundamentar sus ideas sobre el dominio colonial. La voluntad de oponerse a la violencia de la élite clerical contra la propiedad y la honra de su familia y al bloqueo de desarrollo en su país llevan al alumno sobresaliente José Rizal a la idea de intentar “auf komparatistischem Weg die Geheimnisse des Fortschrittes zu enträtseln” (p. 82). Por esto, invierte los papeles típicos coloniales, asumiendo el papel “des asiatischen Ethnografen, der die europäische Fremde erkundet” (p. 94). Viaja por Alemania, por las metrópolis francesas e inglesas, así como por Austria-Hungría, Italia y Suiza. La comparación y el relacionamiento como medio para elevar su autoconocimiento político y personal sigue siendo el principio rector no solo de su propia formación, pero también de su producción literaria. Un “demonio de las comparaciones” (p. 79) asegura en sus novelas cambios de perspectiva y subvierte las percepciones de las personas. En sus escritos políticos y en sus luchas contra las injusticias coloniales, Rizal se refiere de manera clásica a los ideales de la ilustración – las “leyes eternas de la evolución constante, de las transformaciones, de la periodicidad, del progreso” (p. 94). Con el “demonio de las comparaciones” es posible destacar las ambigüedades y paradojas de los conceptos europeos de “progreso” y “libertad”. Pero su objetivo principal no

es la independencia de Filipinas, sino su reconocimiento como provincia semiautónoma de España. El lector puede seguir la vida entera de Rizal, representada por el autor de manera muy empática y apasionante, siempre refiriéndose a cartas, entradas de diario y otros escritos. Así se presenta al lector una impresión interesante y variada de su producción literaria en el contexto de su vida multifacética. Esto se refiere no solo a sus novelas *Noli me tângere* y *El Filibusterismo*, sino también a sus numerosas poesías como *A Mí...* o *Las flores de Heidelberg* que el autor cita en completo, junto con sus excelentes traducciones al alemán. También los escritos científicos y políticos de Rizal se sitúan sensiblemente dentro de la vida y el desarrollo individual. Cuando grupos radicales anticoloniales toman la novela *El filibusterismo* como una llamada a la resistencia y la instrumentalizan por su causa, Rizal es acusado de agitador. Aunque hasta su muerte niega solidarizarse con estos grupos y se mantiene en su posición reformadora respecto a la relación entre las Filipinas y España, será fusilado el 30 de diciembre 1896 frente a la puerta de la ciudad de Manila. Su muerte funcionará, tal y como deja claro el autor, como mito fundador no solo de los grupos fragmentados de la resistencia, sino también para la legitimación de múltiples gobiernos hasta el día de hoy.

La tercera parte del libro, llamada “Fröhliche Wissenschaft”, se ocupa de los diversos intereses investigativos de Rizal y se dedica al análisis de sus ideas sobre los discursos centrales de la época, tales como las teorías de la historia, de la sociedad, de ‘raza’, y hasta las discusiones sobre política lingüística. En el clima político de aquel tiempo, la discusión sobre pequeños cambios en el alfabeto del tagalog puede volverse una seria cuestión política. Por introducción, el autor compara a Rizal con Nietzsche, al que el capítulo debe su nombre. Como él, Rizal se pone en contra de una historiografía “objetiva” “die allem Schöpferischen einen abgründigen Wertrelativismus aufzwingt” (p. 197). Rizal dirige sus esfuerzos a un “engagiertes historisches Bewusstsein” (p. 198). Este debe romper con la “Macht des fremden Blicks auf die eigene Lebenswelt” (p. 209) y buscar formas de imaginaciones colectivas, símbolos, acontecimientos y narrativos que puedan servir para encender “jenes Fünkchen Solidarität [...], dem eine Mehrheit zustimmen kann” (p. 239). La lucha contra la mirada ajena (colonial) que se trata aquí es la que se dirige contra las atribuciones racistas que describen a los filipinos como indolentes, infantiles, inferiores culturalmente o por su ‘raza’. Rizal se enfrenta a estos discursos con una acertada garra amargamente humorística, y los desenmascara como razonamientos engañosos de dominación. El autor complementa la exposición de estos discursos con diversos comentarios respecto a la división del trabajo global dentro del sistema colonial, mostrando las dependencias de los centros industriales del subdesarrollo de sus periferias coloniales. Sus análisis se complementan con referencias a pensadores de diversas disciplinas, entre ellos Anderson, Atalas y W.E.B. Du Bois. El autor no prescinde de mencionar curiosidades como el hecho de

que los compañeros liberales de Rizal “ihren indigenen Landsleuten mit ähnlichen Vorurteilen wie die Spanier begegnen, sich [nur] in der Ausnahmesituation auf die Seite der Erniedrigten stellten“ (p. 175). Bien es verdad que ya en la introducción de la tercera parte alude a que Rizal no difiere tanto del aristocratismo nietzscheano, “da der junge Philippiner durchaus das Elitebewusstsein seiner ilustrado-Genossen teilte” (p. 195), pero valdría la pena investigar su elitismo con más detalle para que pudiera ser entrecruzado con sus luchas políticas.

En la cuarta parte, el autor analiza en una lectura extensa las dos novelas de Rizal, *Noli me tângere* y *El filibusterismo*. En ellas, se entremezclan elementos humorísticos y carnavalescos con la representación implacable de la miseria en Filipinas (de repente, Rizal habla de un “cáncer social”). El autor hace constar que la obra rizaliana, en la que se unen la lucha por reconocimiento con resignación y desesperación, de cierta manera echa un vistazo al futuro – lo que, según su tesis, la distingue fundamentalmente de las novelas poscoloniales latinoamericanas. Comulgando con Doris Summer, les atribuye un ímpetu romántico. Con esta observación, retoma también un comentario de Rizal mismo en sus cartas: “ahora mismo veo realizarse lo que llamé ‘novela’ con tanta exactitud que puedo decir que asisto a la representación de mi propia obra tomando parte en ella” (p. 163). Destaca el autor este fenómeno también en el narrador autorial de las novelas quien, como un “dem Leser zuzwinkerndes Phantom” (p. 382), rompe de repente la misma distinción entre la ficción y la realidad. Harth demuestra no solo el muy extenso conocimiento de textos canónicos de todas épocas que tiene Rizal, sino también las suyas propias que le permiten reconstruir y contextualizar las múltiples escondidas referencias en los textos del filipino. Los diversos análisis del autor siempre quedan de cierta manera abiertas para dejar lugar a lecturas siguientes, lo que los hace tan interesantes también para investigadores que buscan inspiración. En este contexto, sugiere lecturas alegóricas, ya que según él “gehört [es] zu den Stärken des Rizal’schen Fiktionsdesigns, in Dialogform politische Meinungen zu verhandeln, die für Positionen stehen, die einander widersprechen, deren Auflösung aber offen bleibt“ (p. 445). Lo demuestra de manera impresionante en un análisis del primer capítulo de *El filibusterismo*, que trata de un viaje en un buque de vapor. Este representa el “Staatsschiff” filipino, lugar de conversaciones entre diversos protagonistas que negocian “auf fiktionaler Ebene moralische und politische Fragen von kolonialismuskritischer Relevanz” (p. 461). Harth conecta ficción y realidad en el epílogo que corresponde excelentemente con su objeto de investigación: ahí describe, por un lado, la mistificación nacionalista que reciben persona y obra de Rizal, y por otro lado cita su último poema *Mi último adiós*. En él, Rizal intenta otorgarle significado a su muerte de manera lírica y se escenifica como mártir por su patria.

José Rizals Kampf um Leben und Tod representa una obra pionera que interesa como introducción empática y variada para legos interesados, pero además, de gran

significado para la comunidad científica: ofrece, con sus numerosas referencias, sugerencias para investigaciones profundizadas de diversas disciplinas. Es perfectamente previsible que esta obra constituirá en Alemania el punto de partida para un florecimiento de estudios dedicados a José Rizal y a las luchas anticoloniales en Filipinas.